

Notas botánicas torroellenses

CUANDO se ama el paisaje y el contacto con la Naturaleza, el cultivo en mayor o menor grado de las Ciencias Naturales es inevitable. Una planta, un insecto, una concha, un fósil o una formación pétreas, toman, cuando se conoce algo de ellos, el aire de un amigo que nos habla de un aspecto de la vida de esa Tierra que nos sustenta y de la que formamos parte, como barro que somos, animados sólo por el soplo divino de la inteligencia.

Durante nuestras estancias, para nuestro gusto siempre breves, en Torroella, todos esos aspectos de la Naturaleza nos han cautivado y hemos sido alternativamente colectores de mariposas y de flores, de minerales y de coleópteros. Pero, acaso por su mayor facilidad y atractivo, la Botánica ha sido nuestro «violin de Ingres». Desde temprana edad y bajo la experta guía paterna dedicamos largas excursiones a completar el herbario torroellense. Los manuales de clasificación franceses, suficientes por lo general para nuestra comarca, fueron completados más tarde por la monumental «Flora de Cataluña». Y en último término, la autoridad de nuestro querido amigo el Dr. Font y Quer, la primera autoridad botánica en España, a quien alguna vez hemos tenido la alegría de traer a herborizar a nuestra villa, resolvía cualquier duda en la clasificación.

Varias veces hemos intentado interesar a jóvenes torroellenses en la formación de un herbario o en cualquier otra actividad naturalista. Ahora, Torroella cuenta con un número crecido de estudiantes y parece que tal intento habría de tener éxito. Sin embargo, nuestro sistema de estudios, excesivamente memorista, no favorece el amor por la Naturaleza y sus pequeños aspectos y así ocurre, —¡ojalá me equivoque!— que con tantos alumnos de Bachillerato, Magisterio e incluso de Facultad, con varias escuelas y numerosos maestros, no hay un buen coleccionista de insectos, de conchas o de plantas. El fenómeno es general en España, en parte por efecto de la escasez, o mejor, falta, de manuales de clasificación asequibles al semiprofano. Hace años colaboramos con nuestro amigo Pedro Blasi en la preparación de un herbario local con el que ganó un premio ofrecido por la Mancomunidad, pero aquel hecho no tuvo consecuencias.

Nuestra dedicación absorbente a otros temas científicos ha impedido que pudiéramos completar nuestro herbario torroellense. Pero hemos podido realizar algunas observaciones curiosas que vamos a relatar.

La flora de Torroella que calculo en unas 800 especies, está formada por tres grandes conjuntos, el del llano, que nos da las plantas corrientes en la zona baja de Cataluña o del Rosellón, el de la faja litoral, con las plantas mediterráneas típicas, y el del macizo del Montgrí con la vegetación propia de las montañas calcáreas.

Esta última es la que ha llamado más la atención popular. El macizo del Montgrí, islote cretácico en medio del Ampurdán, separado por tierras bajas de origen cuaternario de las formaciones geológicas más arcaicas que le rodean, tiene un especial interés desde numerosos puntos de vista. En él se encuentran pocas plantas de flores vistosas pero en cambio abunda en especies olorosas y sobre to-

do salutíferas. Desde tiempo inmemorial, estas últimas y especialmente las pertenecientes a la familia de las labiadas han sido recogidas como precioso remedio. Así vemos que en la historia de la ermita de Santa Catalina que escribió el notario Sabat, se mencionan esas plantas que eran buscadas con afán.

Si nos limitamos en esta primera nota a la zona occidental del Montgrí nos damos cuenta de que pasado el límite del olivo, que cubre todas sus faldas, con algunas manchas de encinas, cipreses y pinos y escasos algarrobos, el monte, bastante desnudo, ofrece un tapiz parcial de coscoja (*Quercus coccifera*) con abundantes estepas (*Cistus*), aromatizado por el tomillo, el romero, el espliego y la ruda. El lentisco (*Pistacia lentiscus*) bordea los caminos y a veces se entrelaza en él la olorosa madreSelva (xuclamel, *Lonicera caprifolium*). En las grietas rocosas de la parte alta hallamos la modesta *Aguja iva* y una especie típica, cuyo color parece confundirse con el de la roca vecina, la *Lavatera marítima*.

Pero donde encontramos una agrupación de especies notables es en el fondo del valle de Santa Catalina, en los alrededores de la ermita. Las rocas aparecen llenas de *Urginea scilla* y de varias especies de *Linum* mientras algunos pequeños prados muestran hierbas



que no parecen propias de este lugar agreste. A levante del Santuario se abren durante un corto tiempo las amarillas corolas del *Linum glandulosum*, planta de cierta rareza. También es rara otra planta que ya Vayreda citó en estas montañas y cuya busca me obligó a numerosas excursiones. Se trata de *Iberis dunali*, crucifera propia de algunas localidades de la costa catalana; es fácil de identificar con sus flores de cuatro pétalos, dos de ellos más largos y por sus frutos escutiformes con dos cuernos.

La más rara de las plantas que hemos visto en el valle de Santa Catalina es una especie que crece en una peña del camino que baja del Coll d'en Garrigás; hay pocos pies de la misma por lo que es de desear que esta noticia que publicamos no lleve a la desaparición de este curioso caso, debiendo respetarse como fenómeno notable de adaptación, ya que se trata de una especie propia del Pirineo, la *Silene saxifraga*, en una variedad raquítica, con sus pequeñas flores blancas.

Otra planta rara citó Vayreda en el camino de Santa Catalina, una umbelífera, *Cachrys levigata*. No hemos podido encontrarla por lo que sospechamos haya desaparecido en estos últimos años, pues nuestras rebuscas han sido intensas.

No menores curiosidades ofrecen las restantes zonas del término de Torroella. Pero estas han de quedar para otra nota en que hablaremos entre otras rarezas de las palmeras de la *Montanya Gran*, las más septentrionales de Europa.

LUIS PERICOT